

RESEÑA DE LIBROS

Experiencias psicoanalíticas en la actualidad sociocultural. Cómo nos cambia un mundo que cambia.

Viñar, Marcelo*

Edit. Noveduc. Buenos Aires, 2018, 233 pp.

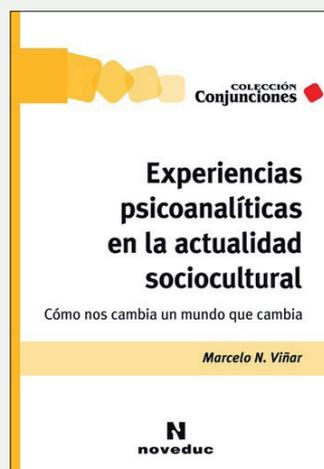
Vivir Aprendiendo

El material del libro está ordenado en cuatro capítulos en los que el autor presenta sucesivamente su manera de entender el psicoanálisis, los cambios que suceden en la adolescencia, la relación con la cultura en la que se formó y las secuelas de las formas de violencia política extrema, incluyendo la tortura.

Bajo un título de una sobriedad extrema, de una modestia excesiva podría decirse, la lectura nos ofrece un conjunto de reflexiones y observaciones de una naturalidad y agudeza especialmente singulares. Ya desde el comienzo Viñar deja en claro su pertenencia a una cultura marcada por la escuela pública:

En el pasado, la escuela vareliana¹ fue un factor integrador de diferentes estratos sociales. Allí iba el hijo del diputado, del doctor y de la sirvienta y allí se negociaban y tramitaban diariamente amores y rencores.

Hoy la expansión de la enseñanza privada fomenta la homogenización de las tribus donde solo se encuentra y dialoga gente 'como uno mismo'; esto constituye la raíz temprana donde germina y prospera la fragmentación societaria y declina la diversidad en los vínculos cotidianos. (p. 10)



* Doctor en Medicina. Master en Psicoanálisis, Psicoanalista Didacta, Miembro de Honor y ex Presidente de la Sociedad Psicoanalítica de Uruguay. Ex Presidente de la Federación Psicoanalítica de América Latina. Asesor del Consejo Nacional de Educación de Uruguay. Ex profesor del Departamento de Educación Médica de la Facultad de Medicina de la Universidad de la República de Uruguay (UDELAR). Autor de diversos artículos y libros sobre psicoanálisis, cultura, etc. tales como *Fracturas de memoria, El vértigo civilizatorio y la clínica actual*.

1. Nota del autor: Por José Pedro Varela, impulsor uruguayo en el siglo XIX de la escuela pública, laica, obligatoria y gratuita.

Más adelante, (p.104) volverá aparecer la escuela vareliana como espacio civilizador de costumbres. Estas palabras, leídas desde el Perú donde la educación se ha convertido en la vía privilegiada para toda clase discriminaciones tienen una resonancia crítica particularmente intensa.

Viñar es un psicoanalista que se presenta como *cronista de mi tiempo* (p.13), esta dimensión marca el conjunto de las reflexiones que presenta el libro. El tono del texto es marcadamente coloquial de principio a fin. Quien recorre estas páginas recibe el sostenido efecto de estar participando de una conversación con el autor, y para que una conversación se sostenga se necesitan preocupaciones comunes. La cultura de la época y el clima en el consultorio son indeliberables para Viñar. Las primeras páginas sirven para definir un clima donde al *sagrado territorio del aula o del consultorio* se le sustrae el carácter de santuario al lugar del médico, del psicólogo o del psicoanalista. (p. 18)

La literatura psicoanalítica, como en cualquier otra disciplina está marcada por la cultura donde florece, forma parte de un lenguaje más amplio que abarca otros saberes en una determinada sociedad. Una filiación teórica que puede aparecer como un mero asunto de preferencias doctrinarias pero es también una manera de estar incorporada(o) a una determinada cultura. Algunas doctrinas gratifican en la medida que producen una sensación de protección, de lejanía, de una realidad demasiado 'bárbara'; otras corrientes atraen por justamente lo opuesto, por la cercanía con las experiencias diarias y la ayuda para transmitir los acentos locales.

Durante mucho tiempo se asignó a la epistemología, entendida como la adecuada representación de una realidad independiente de la conciencia, un carácter fundacional para la legitimidad de los saberes académicos. En cierto modo Viñar se sitúa en un horizonte post-epistemológico:

El debate hoy continúa. Algunos escogen la filiación teórica en el archipiélago de los autores post-freudianos. Otros privilegiamos la experiencia y le asignamos a la metapsicología un valor accesorio, aunque necesario. Y para lidiar con el mestizaje de distintos autores, otorgamos la primacía a la experiencia y desacralizamos el término ciencia en favor del de artesanía (Willy Baranger). (p. 24)²

La 'experiencia' que menciona Viñar no se refiere a una generalidad filosófica característica de un empirismo clásico. Más bien se trata de una experiencia históricamente situada. Su reflexión es hecha desde una perspectiva interdisciplinaria podría decirse: *Intento pues posicionarme en una zona fronteriza entre el psicoanálisis y otras ciencias del sujeto* (p. 32) y con una intención claramente controversial: *Yo prefiero el caos de la controversia republicana a la verdad monolítica del monarca y aplico esta premisa no solo al ágora ciudadana sino también al debate académico.* (p. 33)

2. Las negritas son del autor

El origen del psiquismo está marcado *por la doble determinación pulsional y relacional de un sujeto que se construye en la experiencia vincular. Esta noción evolutiva es decisiva para pensar la psicopatología, la creatividad y la destructividad.* (p. 34)

Esa dimensión vincular hace que el estudio y la comprensión del psiquismo sea indesligable del conjunto de relaciones sociales, de vínculos que nos constituyen. Eso explica porqué para el autor antes que preguntarse por nuevas patologías importa preguntarse por los cambios culturales. El énfasis es claro, particularmente en una época donde una aceleración del presente tiende a producir un inevitable efecto de aturdimiento que hace muy difícil mantener una relación de resonancia con la realidad.

Mencioné que la 'experiencia' a la que Viñar alude no tenía mucho sentido entenderla como un postulado del empirismo clásico. Se trata de una dimensión situada en varios sentidos, en la pertenencia al Uruguay y en una biografía marcada por la tortura y el exilio. Pero además de una amistad en particular, con el historiador José Pedro Barrán (1934-2009). De hecho, una parte del libro 'Acerca de la noción de intimidad' (pp.119-133) reproduce un texto escrito en una publicación a su entrañable amigo. La referencia a Barrán va mucho más allá del anécdota personal. Su "*Historia de la sensibilidad en el Uruguay. La cultura 'bárbara' (1800-1860). 'El disciplinamiento' (1860-1920)*" es una descripción pormenorizada de la transformación de los sentimientos públicos e individuales en el Uruguay del siglo XIX. Aunque es un libro que apenas ha circulado fuera de su país, no dudo en considerarlo una obra maestra de la historiografía latinoamericana y ciertamente una lectura más que recomendable en la formación psicoanalítica especialmente en una perspectiva vincular. La influencia de Barrán en el pensamiento de Viñar juega un papel central:

El pensamiento de Freud y luego el de Barrán nos han instalado en esta doble polaridad que ordena la existencia humana: la lógica inconsciente del devenir de la pulsión y del deseo (que Barrán designa con el nombre de "caos salvaje de lo íntimo") y la imposición de los ideales y de la ley en la peripecia narcisista de un sujeto, su participación en los objetivos de la sociedad y la cultura. (p. 123)

Lo que creemos que somos lleva la marca de nuestros vínculos tempranos *así como* la cultura a la que pertenecemos. Una perspectiva crítica de ambos registros como parte del quehacer psicoanalítico es lo que permanentemente alienta Viñar en cada página de este libro. De ahí que su trayectoria biográfica sea una referencia constante en sus reflexiones. El encuentro con Barrán forma parte de ese entramado:

Fue al retorno del exilio (catorce años de ausencia) mientras leía Historia de la sensibilidad en el Uruguay. En ese libro me sentí "interpretado", me sentí descubierto en las razones más hondas del retorno... Sin conocerme físicamente Barrán me había leído antes que yo lo leyera, quizás antes que yo me leyera a mí mismo... Lo sepa o no, cada quién está habitado por narrativas interiores que son una especie de hermenéutica elemental de sí mismo. (p. 125)

Aprendiendo a vivir

Una dimensión del libro que comentamos es el testimonio de Viñar como alguien que puede decir que ha sabido asimilar los momentos más intensos de su vida como un aprendizaje transformador. La otra dimensión es el trabajo con el dolor y la reparación de los demás, en particular el trabajo con adolescentes y el periodo de la infancia. En un pasaje que da el subtítulo de la obra se lee: *Lo que me resulta relevante en la experiencia es cómo los cambios socioculturales inciden en nuestra práctica y reflexión. Mi pregunta esencial es simple y enorme: ¿cómo nos cambia un mundo que cambia?* (p. 79)

Viñar nos presenta el caso de una mujer, hija de desaparecidos secuestrada muy pequeña, criada con otra familia y que a los 17 años se entera de lo sucedido pero que se niega a usar el nombre y apellido que le dieron sus padres. Pasó una igual cantidad de años hasta que finalmente pudo escribir a sus abuelos para que le contaran lo que sabían de sus padres. Este episodio le permite al autor hacer una importante distinción entre los Derechos Humanos y el psicoanálisis:

... la posición del luchador de Derechos Humanos y la del psicoanalista no son superponibles ni estrictamente coincidentes. El tema del origen no es el mismo para uno y otro actor. La reconstrucción consciente de la novela familiar que emprendió diecisiete años después Mariana Zaffaroni es admirable, legítima y compatible y la acompaño con toda mi simpatía. Solo al término de esta construcción, en el epílogo, puede aparecer el psicoanalista. (p. 100)

La tarea del psicoanálisis se inscribe en la dimensión de la singularidad de los sujetos, en una encrucijada donde por una parte es necesaria la originalidad, el espacio de la creatividad que permite la superación del impulso de repetición y simultáneamente se recibe la transmisión generacional. Casi podría decirse que ese es el reto clínico por así decir que plantea Viñar en sus reflexiones: cómo reunir esa aspiración a '*la navegación propia*' (p. 102) con lo recibido en la transmisión generacional. Esta última cuestión tiene una recurrente presencia sobre todo en los dos últimos capítulos del libro. El legado generacional no se reduce al de los padres, Viñar insiste casi al modo de un mantra que se necesitan tres generaciones por lo menos para la constitución de un legado identitario. El autor está pensando en legados ominosos, los padres o abuelos desaparecidos por regímenes de terror como las dictaduras militares de los años setenta del siglo pasado, en el genocidio judío perpetrado por los nazis. En el Perú, hay esos legados trágicos cuando en los años ochenta se normalizó la desaparición de personas. Pero la transmisión generacional entre nosotros ha seguido otros caminos también que apenas se insinúan a la luz pública: el ciclo de sostenidas migraciones internas en el Perú, básicamente de los Andes a las ciudades de la costa y de la capital Lima en particular y que han trans-

formado en el último medio siglo la manera como las gentes peruanas nos vemos. El campo de los legados generacionales³ en el Perú es inmenso y apenas lo hemos recorrido. En las sesiones no pocas veces la clave del sentido está en los abuelos cuyos hijos migraron, pero que son un referente persistente para los nietos. Ese mundo que 'no se ve' en la vida diaria pero que no deja de resonar en las oscuridades de lo inconsciente. Muchas veces encontramos que los conflictos psíquicos tienen que ver con disputas por la memoria.

Una vez más hay que darle la palabra a Viñar:

Mi anclaje en Freud no es en su teoría pulsional sino en la noción de desamparo (Hilflosigkeit) y el complejo del prójimo (Nebenmensch). Américo Vespucio se asombraba de que los pueblos autóctonos de la América que descubría no guerrearan por poder y territorio sino por litigios y contenciosos que concernían a la memoria sagrada. (p. 193)

El libro termina con observaciones y reflexiones sobre los traumas extremos de la violencia política, la tortura el exilio y el des-exilio y el peso que tienen para la construcción identitaria y cómo encararlos desde la perspectiva de la salud mental. *La experiencia del exilio no es solo de pérdida, sino también de descubrimiento. (p. 197)*

¿Con qué ideas y qué ánimos se queda quien termina de recorrer estas páginas? Que el psiquismo y la cultura en la que el sujeto se forma son planos distintos pero indesligables. Más importante todavía es el ánimo que trasmite: mucha naturalidad en la expresión y mucha generosidad en la manera de pensar. Alguien que vive aprendiendo y que hace lo suyo para que otros aprendan a vivir.

Guillermo Nugent*

3. En el puntual sentido que lo entiende Freud y que Viñar lo asume en su libro: 'Si los procesos psíquicos no se continuaran de una generación a la siguiente, si cada quien debiera adquirir de nuevo toda su postura ante la vida, no existiría en este ámbito ningún progreso ni desarrollo alguno. En este punto surgen dos nuevas cuestiones: conocer el *grado de continuidad psíquica* que se puede suponer en la serie de generaciones y los medios y caminos de que se vale una generación para transferir a la que sigue sus estados psíquicos *Tótem y Tabú*. Buenos Aires, Amorrortu, 2015, p. 223. (cursiva mía)

* Sociólogo por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO México). Analista en formación de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP). Docente de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Autor de diversos libros y artículos, entre otros *El laberinto de la choledad. Páginas para entender la desigualdad* (2012) y *La desigualdad es una bandera de papel. Antimanual de sociología peruana* (2020). Ex Director del Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social (LUM). <jnugenth@unmsm.pe>